

Dos modelos pedagógicos con y en la naturaleza: Los Exploradores de España y el Frente de Juventudes

***(Two Pedagogical Models and their Relationship with Nature: The
Spanish Explorers and the Youth Movement)***

*José Ignacio CRUZ OROZCO
(Universitat de València. POLISOV-UV)*

«Salvo los más pobres, ya nadie se quedaba en casa los domingos: todos los jóvenes entrenados en toda suerte de deportes, salían a caminar, escalar y luchar...»

(Stefan Zweig)¹

RESUMEN: Este artículo analiza la aparición de los campamentos juveniles, uno de los nuevos mecanismos de intervención pedagógica no formal, en los cuales se plasmaron los cambios del rol social experimentado por la juventud en las sociedades europeas durante las primeras décadas del siglo XX. Aunque el contacto con la naturaleza resultaba innovador, hubo diversos modelos de aplicación con orientación dispar. Este trabajo se centra en las dos más relevantes que se dieron en la España de la primera mitad del siglo XX. El primero puesto en marcha por Los Exploradores de España, la organización que introdujo el esculatismo en nuestro país. El segundo planteado por el Frente de Juventudes, la entidad responsable de la política de juventud durante el franquismo. Tras un estudio de sus principales características y del discurso en que se sustentaban, concluimos que el primero desarrolló un programa formativo *con* la naturaleza, en el cual se pueden identificar interesantes elementos conservacionistas, mientras que en la propuesta falangista, el campamento fue más bien un medio *en* la naturaleza para inculcar el ideario nacional-sindicalista.

PALABRAS CLAVE: Esculatismo; Frente de Juventudes; Educación ambiental; Política de la juventud.

ABSTRACT: This article analyzes the emergence of youth camps, one of the new mechanisms of informal education which reflect the changing social roles experienced by young people in European societies during the early decades of the 20th century. Although the idea of being in contact with nature was innovative, different models with a wide variation in focus were

¹ Stefan Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* (Barcelona: Acantilado, 2002), 250.

applied. This article centers on the two most important models developed in Spain in the 1950s. The first of these was implemented by the Spanish Explorers, the organization that introduced our country to scouting. The second model was proposed by the Youth Front, the organization responsible for youth policy during Franco's regime. After examining the main characteristics and fundamental ideas behind these two models, we conclude that the former developed an educational program *in line with nature*, featuring interesting conservationist elements, while in the latter, put forth by the Falange, the camps served more as a means *in a natural setting* to instill the ideology of the national trade union.

KEY WORDS: Scouting; Youth Front; Environmental education; Youth policy

Introducción

La nueva realidad apuntada por la cita del ilustre literato Stefan Zwing que encabeza este trabajo, en la que los jóvenes empleaban su tiempo libre para escapar de sus lugares habituales de trabajo o estudio y salir a caminar y a escalar, no se plasmó solo en las naciones centro europeas en la época de entreguerras, el contexto cronológico-temporal en el que escritor vienés la situó. La creciente importancia y la reformulación del rol social de la juventud en las primeras décadas del siglo XX, y los nuevos espacios en que comenzaba a desenvolverse, también llegaron a naciones de la periferia europea, como España. Así una parte significativa de nuestra sociedad, especialmente urbana, comenzó a dirigir su vista hacia la naturaleza con una nueva mirada bastante más amplia y con otros enfoques entre los cuales se encontraban los educativos.

En este artículo vamos a analizar un aspecto muy concreto de ese cambio de percepción, centrándonos en una de las novedosas formas educativas en las cuales se plasmó. Nos referimos a los campamentos, a la intervención educativa consistente en instalar en un paraje ubicado en plena naturaleza unas tiendas de campaña, en las que un grupo de niños y jóvenes pasaban unos días, ocupando su tiempo con un programa de actividades previamente planificado. Aunque el contexto, la naturaleza, resultaba innovador, desbordando el tradicional espacio educativo recluido al interior de aulas y colegios, no tenía por qué significar que se orientara en una única dirección, ni que esta se situara dentro de una corriente ideológica que pudiéramos considerar progresista, como se podrá comprobar a lo largo de este trabajo.

Entre las que se pueden localizar en la primera mitad del siglo XX en España, en las páginas siguientes vamos a centrarnos en las dos más relevantes. De una parte, estudiaremos la que efectuaron *Los Exploradores de España*, la organización que introdujo el esculatismo en nuestro país y que lo encauzó por completo hasta los inicios de la década de 1930. En segundo término, analizaremos el modelo planteado por el *Frente de Juventudes*, la entidad responsable de la política de juventud durante el franquismo, precisamente cuando por primera vez en España la acción gubernamental estructuró una auténtica política de juventud.

Escultismo, naturaleza y campamentos

Resulta innegable que las iniciativas organizativas y educativas formuladas por el esculatismo tuvieron a la naturaleza como marco preferente de desarrollo. El general Baden

Powell, fundador de este movimiento juvenil, sintetizó ese aspecto de su propuesta al definirlo como «una escuela de civismo, mediante el arte de la vida en los bosques».² Su propuesta tenía como uno de los ejes primordiales, y en nuestra opinión uno de los más innovadores, la inmersión del joven scout en la naturaleza. Allí era donde debía desarrollarse preferentemente el programa formativo que se le proponía, convirtiendo al medio natural en las aulas de esa peculiar «escuela de civismo».

Una vez definido el ámbito en donde debía desenvolverse primordialmente el escultismo, el campamento, eso es la acción de vivir durante unos días en medio de la naturaleza, sirviéndose de tiendas de campaña como albergue, se convirtió en uno de los instrumentos preferentes, sino el que más, de esa «vida en los bosques» que debía practicar el scout. Un dato especialmente revelador, el cual reafirma su importancia en el universo del escultismo es que, no en vano, se considera como hito fundacional del movimiento, la celebración en el verano de 1907 de un campamento en la isla de Browsea, al que asistieron una veintena de niños dirigidos y organizados por el propio Baden Powell.³

No debe quedarnos ninguna duda al respecto. Según lo dispuesto desde los momentos fundacionales, los jóvenes scouts debían escapar de las zonas urbanas a la primera ocasión que se le presentara, y encaminarse hacia el medio natural, el ámbito ideal donde podían realizar los ejercicios destinados a fortalecer su cuerpo, su carácter y formarse como buenos ciudadanos. Todo ello quedó perfectamente reflejado en el libro en que el propio general plasmó su ideario formativo, *Escultismo para muchachos*,⁴ con el objetivo de que sirviera de correcta orientación a los numerosos seguidores que fueron surgiendo y que acabó convirtiéndose en el texto básico y la referencia preferente sobre el cual se estructuró el movimiento scout. Precisamente en esa obra se puede localizar la siguiente reflexión que reproducimos a continuación y que perfila muy bien la propuesta en el aspecto concreto que estamos tratando:

Acampar es lo más animado en la vida de un scout: viviendo al aire libre en medio de la naturaleza que Dios nos ha dado, en los cerros y entre los árboles, los pájaros, las bestias, el mar y los ríos -es decir, viviendo en contacto con la naturaleza, con una tienda de campaña por casa, guisando nuestros propios alimentos y explorando-, lo cual trae aparejadas salud y felicidad, cosas que no se pueden obtener entre las paredes de ladrillo y el humo de las ciudades.⁵

² Anastasio Martínez Navarro, «El Escultismo en el marco de la educación física: Su implantación en España», en *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas*, comp. Julio Ruiz Berrio (Madrid: SEP, 1985), 151.

³ Laszlo Nagy, *250 Millions de scouts* (Lausanne: Pierre-Marcel FAVRE, 1984) y Eduard Vallory, *L'escultisme mundial* (Barcelona: Proa-Institut d'Estudis Catalans, 2010). Sobre la experiencia del primer campamento scout en la isla de Bonwsea, también puede verse http://www.thescoutingpages.org.uk/first_camp.html Consultada el 3 de septiembre de 2018.

⁴ El manual era una reelaboración de textos anteriores, en especial *Aids to Scouting*, redactado en 1899 mientras Baden Powell participaba en las campañas que enfrentaron a los británicos con los Boers en Sudáfrica, con aportaciones de otros personajes, en especial de William Smith, fundador de la *Boy's Brigade* en 1904, y el naturalista norteamericano Ernest Thompson Seton. Ernest Edwin Reynolds, «The First Scout Camp», *Jamboree*, vol. two, (august 1947): 259-280.

⁵ La primera versión del texto apareció en forma de revista juvenil editada entre enero y marzo de 1908. La segunda, ya en forma de libro y con un contenido considerablemente ampliado, vio la luz un par de meses

Los Exploradores de España

Tras algunos intentos que no llegaron a consolidarse, el escultismo fue introducido en España gracias a las inquietudes e iniciativa del capitán de caballería Teodoro Iradier, quien fundó la asociación de Los Exploradores de España en 1912. Aunque, como ya se ha señalado, el modelo a implantar tenía una de sus más firmes expresiones en los campamentos, los dirigentes de la entidad no prestaron demasiada atención a ese extremo, al menos durante los primeros años. A pesar de que en la prensa de la época, y en la propia documentación y publicística de *Los Exploradores*, se empleó el término campamento con cierta frecuencia, no debemos llevarnos a engaño. En la gran mayoría de los casos se refieren tanto a actividades dominicales -las cuales, incluso, podían incluir el montaje de tiendas de campaña que eran desmontadas al finalizar la actividad- como a los lugares donde se realizaban⁶. Sobre esas excursiones dominicales, o iniciativas similares, se pueden localizar bastantes referencias, pero en cambio resulta muy difícil encontrarlas acerca de auténticos campamentos, la actividad tan insistentemente ponderada por Baden Powell.

Un claro reflejo de la escasa importancia que se le dio, y por ende al contacto intenso con la naturaleza, lo encontramos en la normativa que regía a la entidad. Ni en el *Estatuto y reglamento orgánico de los Exploradores de España* de 1912, ni en el de 1916, ni en el 1920, existe alusión alguna a esa práctica. Solo en el aprobado el 9 de noviembre de 1922, una década después de la creación de la asociación, se le dedican tres artículos, de los 358 que lo integran⁷. Esa escasa atención a uno de los aspectos más innovadores del escultismo, encaja bien con otros análisis que nos describen un panorama de Los

después. Robert Baden-Powell of Gilwell, *Scouting for Boys* (London: C. Arthur Pearson Ltd, 1908). La obra fue sucesivamente editada con posterioridad con tiradas muy numerosas. Si el texto inglés circuló ampliamente, no ocurrió lo mismo con la traducción al español. Esta se demoró mucho, y no apareció hasta 1938, tres décadas después, y fue impresa en la ciudad de México, aunque según consta en la portadilla, los derechos correspondían a Los Exploradores de España: Robert Baden-Powell of Gilwell, *Escultismo para muchachos* (México DF, Polis, 1938). Ese retraso puede ser una de las razones por las que el escultismo inicial de nuestro país tardó tanto en adaptar algunos de los rasgos más innovadores del programa scout. En nuestro trabajo hemos seguido una reciente edición española: Robert Baden-Powell of Gilwell, *Escultismo para muchachos. Un manual de instrucción para la buena ciudadanía* (Madrid: SM, 2009), 29.

⁶ Y eso que bajo el epígrafe «¿Qué es el escultismo?» Iradier, al describir el movimiento que está intentando introducir, en España indica expresamente que «suelen hacer vida de campamento en los alrededores de las ciudades»: Teodoro Iradier, «Introducción», en *Estatutos y reglamento interior. Provisionales*, Los Exploradores de España (Boy scouts españoles) (Madrid: Talleres del Depósito de Guerra, 1912), 6. Un buen ejemplo de esas actividades dominicales puede encontrarse en las instrucciones que el secretario general de Los Exploradores, comandante Antonio Trucharte y Samper, redactó como norma para la asociación: Antonio Trucharte y Samper, *Los exploradores de España. Consejo nacional. Comisión ejecutiva. Sección de Instrucción. Manual del Instructor*. no. 4. *Excursiones*, (s. e., s. l., s. a.) En cambio, no hemos localizado ningún documento similar sobre campamentos.

⁷ Los Exploradores de España (Boy scouts españoles). *Estatutos y reglamento interior*; Los Exploradores de España (Boy scouts españoles), *Estatuto y reglamento orgánico de los Exploradores de España* (Madrid; Imp. Alrededor del mundo, 1916) y Asociación Nacional de Exploradores de España, *Estatutos y reglamento orgánico* (Águilas: Tip. Alarcón, 1923). Este último dedicaba tres artículos, del 238 al 240, a los campamentos. En cambio, 21 se ocupaban, del 9 al 30, en definir la composición y funciones del consejo nacional; 11, del 48 al 58, de los consejos locales y 24, del 288 al 312, de la uniformidad y las enseñanzas.

Exploradores de España, sobre todo en sus primeros años, con una orientación básicamente conservadora, caracterizada por la presencia destacada de los adultos, el escaso protagonismo juvenil y con un programa basado en prácticas masificadas, con bastantes componentes militares y escaso contacto con el medio natural, tal como ya ha sido puesto de manifiesto por diversos especialistas.⁸

Pero junto a esa corriente tradicional integrada por dirigentes estrechamente vinculados a los estamentos oficiales, entre los cuales abundaban los aristócratas y los militares, se pueden identificar otros a quienes sí que les atraían los aspectos más novedosos del escultismo, y a los cuales, inevitablemente, les llamó la atención la actividad campamental. Dentro de ese ambiente, en el que se realizaban diversas lecturas del programa scout, en el verano de 1914 se celebró el primer campamento nacional de Los Exploradores de España en la localidad segoviana de Riofrío. Según lo que conocemos hasta el momento, fue la primera actividad campamental llevada a cabo por jóvenes españoles.

Un año después la tropa de Madrid instaló el campamento de Castilla en el enclave de La Peñota de la Sierra de Guadarrama, el cual tuvo una amplia continuidad hasta la Guerra Civil, y que tras su reorganización a comienzos de la década de 1920, se convirtió en una referencia fundamental en el escultismo español.⁹ Animadas por esas primeras experiencias, diversas tropas scouts comenzaron a seguir el ejemplo. Así, entre otros, los exploradores de Zaragoza comenzaron a acampar en algunos valles pirenaicos, como los de Oza y Ordesa, los murcianos acudieron cada verano a la Sierra Espuña, los gallegos instalaron un campamento en las proximidades de Santiago de Compostela, el Comité Local de Tortosa organizó otro en la localidad de Pauls, los exploradores cántabros en un paraje de los Picos de Europa y los valencianos en Font Roja de Alcoi¹⁰. Esas iniciativas fueron consolidándose y con el paso de los años, fueron llegando a un número creciente de niños y jóvenes. Según datos de la asociación correspondientes a 1928 habían participado en la campaña estival de campamentos 5.926 muchachos. Un año más tarde lo hicieron 7.917 y en 1930 los explorados acampados sumaron 8.704.¹¹

⁸ José Ignacio Cruz, *Escultismo educación y tiempo libre*, (Valencia: Institut Valencià de la Juventut, 1995), 27-40. Efectúa amplias referencias a ese aspecto Martínez, «El Escultismo». También pueden localizarse datos y opiniones al respecto en el testimonio de uno de los primeros exploradores, Fabián Buendía, *Los Exploradores de España. Retazos de su Historia* (Madrid: Imp. Tutor, 1984), 55-108.

⁹ Enrique Genovés, *Cronología del Movimiento Scout* (Madrid: Imprenta Tutor, 1984), 17-18. En relación con la posible realización de campamentos con anterioridad a 1914, en ese mismo texto se señala que en el verano de 1913 se celebró un campamento en una finca de Fuencarral al que asistieron 16 exploradores.

¹⁰ La enumeración es una simple muestra. A lo largo de los años, exploradores de otras localidades también se sumaron a esa corriente e instalaron nuevos campamentos. Por otra parte, algunos de los citados cambiaron de ubicación. En los números de los meses de verano, se pueden localizar en la revista *El Explorador*, portavoz de Los Exploradores de España, referencias a estos campamentos. Como ejemplo puede consultarse «Campamentos», *El Explorador*, no. 210 (Septiembre, 1926): 4-8.

¹¹ «Secretaría general. Fragmentos de la Memoria correspondiente al año 1930-31», *El Explorador*, no. 291 (Diciembre, 1930): 1-3.

Según se desprende de los datos consultados, Los Exploradores de España fueron los primeros en poner en marcha campamentos para jóvenes. Aunque sus inicios fueron titubeantes, gracias al esfuerzo de algunos responsables de la corriente más innovadora consiguieron que se introdujera esa actividad en su oferta educativa, de tal modo que acabaron siendo considerados como una parte muy valiosa del patrimonio societario. Además de un modo casi exclusivo, al menos durante casi década y media, hasta que en los años 30 otras entidades juveniles comenzaron a emplearlo. Teniendo en cuenta lo anterior, no debe extrañarnos que José Antonio Dimas, uno de los más destacados dirigentes defensores de esa iniciativa escribiera lo siguiente: «¡Ah los campamentos de niños! ¿Cuándo los vio nadie en España, antes de ser hechos por Exploradores? Gloria del escultismo es esta gloria de las blancas tiendas bajo los verdes árboles: amor y esperanza.» Y proseguía insistiendo en las innumerables ventajas que presentaban como mecanismo para acercar a niños y jóvenes a la naturaleza.¹²

Para justificar y razonar la bondad de esa práctica, sus impulsores fueron dando a conocer sus posiciones en diversos escritos, de tal manera que se fue elaborando un auténtico discurso explicativo, útil tanto para posicionarse en los debates internos de la asociación, como a modo de carta de presentación ante la sociedad en general. Uno de estos responsables, el comandante médico de la armada y responsable de la tropa de El Ferrol, Javier Casares, señaló al respecto que, «los campamentos constituyen el mejor y más eficaz medio de educación de que dispone la Institución de los Exploradores», destacando entre sus virtudes «la acción moralizante de la Naturaleza». En una prosa algo grandilocuente, lo ejemplificaba aludiendo a la imagen de «las veladas de campamento alrededor de la hoguera bajo la majestad serena de los cielos estrellados», las cuales dejaban, en su opinión, «profundos recuerdos e impresión en el alma del muchacho».¹³

En esa misma línea, otro responsable de los exploradores, tomando como punto de partida referencia tan destacada como las enseñanzas del *Emilio* de Rousseau, texto cuya lectura recomendada fervientemente a los instructores, los animaba a que tomaran el medio natural como marco ideal para llevar a cabo las actividades scouts, con estas sentidas palabras: «¡Salgamos al Aire libre, expongamos nuestros cuerpos al padre Sol y dejémoslos mecerse libremente de ridículas trabas en brazos de la blanda Agua y la salud nos inundará y la alegría [*sic*] nuestros espíritus!».¹⁴

Con la naturaleza

Siguiendo un lógico proceso, al ir ganando experiencia con las actividades campamentales, las inquietudes y las prácticas de un sector de los exploradores fueron

¹² Juan Antonio Dimas, «Espanña. La montaña sagrada de los niños», *Espanña. Órgano del campamento provincial de exploradores*, no. 89 (15 de junio de 1928): 2-5.

¹³ Javier Casares, *La educación de la juventud y el método boy-scout. Guía de instructores* (Ferrol: El Correo Gallego, 1924), 164.

¹⁴ Juan Vicens, *El Explorador*, no. 71 (Mayo, 1918): 4-5.

evolucionando y tomando un mayor compromiso con el medio en que se desenvolvían. De ese modo, fueron desarrollando pautas de respeto, cuidado y defensa de los lugares que frecuentaban en particular y de la naturaleza en general. Un interesante ejemplo de lo anterior lo encontramos en una crónica redactada por Ricardo Codorníu y Stárico, notable ingeniero de montes y responsable de las amplias reforestaciones realizadas en Guadamar del Segura y en la Sierra Espuña, considerado uno de los avanzados de la ecología en nuestro país.¹⁵

En el texto, publicado en 1919, efectuaba una amplia explicación de las actividades que se realizaban en el campamento que los exploradores de Murcia tenían establecido en la Sierra de Espuña. Las valoraba todas muy positivamente, en lo que suponían de contacto con la naturaleza y especialmente —aquí primó su visión profesional— en lo que significaban de acercamiento y disfrute de las bellezas del bosque. Su percepción era tan positiva y veía tan en sintonía las actividades scouts y las de su profesión, que incluyó a modo de confesión que había «propuesto en varias ocasiones que se declare condición indispensable para ingresar en la Escuela de Ingenieros de Montes haber sido determinado número de años explorador». Para rematar exclamando: «¡Si hasta los alumnos [de la Escuela de Ingenieros de Montes] deberían hacer acampados las prácticas de verano!».¹⁶

El otro ejemplo que traemos a colación también guarda relación con la protección de la naturaleza, aunque con un enfoque diferente, más centrado en la denuncia. Se trata de un artículo aparecido en *El Explorador*, la revista oficial de la asociación scout, en el cual se reproducía otro titulado «Salvad al Guadarrama. Un peligro inminente», publicado inicialmente en *El Liberal* por el Ayudante de Montes Alberto Vilar. En síntesis, el texto planteaba que antes de facilitar el acceso a las montañas pobladas de árboles al público de las ciudades, resultaba completamente necesario educarlo, ya que estaba compuesto, casi totalmente -son palabras textuales- de hombres incultos aunque se llamaran civilizados.

El redactor de la revista scout se mostraba completamente de acuerdo con el autor y añadía algunas consideraciones bastante lapidarias de su propia cosecha. Siguiendo la misma línea argumental denunciaba a «la turba incivil que se desparrama los domingos por los montes, va a ellos con el exclusivo fin de causar destrozos y molestar al prójimo. Y esto le llaman divertirse». Y en concreto censuraba los destrozos que causaban en la flora, ya que «luego de bien comidos y mejor bebidos, se entregan a la tarea de desgajar o tronchar pinatos, con los que vuelven a la ciudad y se dan el placer de golpear el piso de los coches del tren, o de adornar los autobuses».¹⁷

¹⁵ Este ingeniero defendió con tanto ahínco el medio natural, que fue conocido como el apóstol del árbol. Enrique Morales, *El viejo árbol (Vida de Ricardo Codorníu y Stárico)* (Madrid: Organismo Autónomo Parques Nacionales, 2014).

¹⁶ Ricardo Codorníu, «Campamento de exploradores en la Sierra de Espuña», *España forestal*, V, no. 52-54, (1919): 115.

¹⁷ «Estamos conformes», *El Explorador*, n. 258, (abril, septiembre 1930): 16.



Cártel anunciador del XV Campamento organizado por los exploradores madrileños en el paraje de La Peñota, en la sierra de Guadarrama, en el verano de 1929.

Resulta evidente que a ese anónimo redactor le molestaban sobremanera las conductas incívicas y dañinas para el medio ambiente que algunas personas practicaban en sus excursiones dominicales por la sierra de Madrid. Por ello las denunciaba y las contraponía a las que los scouts llevaban a cabo. Tanto en el ejemplo anterior fechado en 1919, como en este segundo datado once años después, nos indican que un sector de los exploradores había evolucionado en sus planteamientos relacionados con el medio natural. En un primer momento y tras superar no pocas trabas, habían comenzado a desarrollar sus actividades en la naturaleza, realizando excursiones y campamentos, aprovechando las oportunidades que esta les ofrecía para desarrollar el modelo de formación cívica que querían practicar.

Con el paso del tiempo, a partir de la experiencia del disfrute continuado del medio natural y de la admiración de sus bellezas, los planteamientos de esos exploradores fueron ampliando la perspectiva. Se fue llevando a cabo un proceso por el que se resituó la relación con la naturaleza y fueron incluyendo en sus actividades la inculcación de valores para su cuidado y protección. Incluso, en alguna ocasión, se impulsó la denuncia de conductas dañinas y perjudiciales para la conservación de las masas forestales. En suma, y de acuerdo con la idea que hemos querido expresar en el título de este trabajo, un sector destacado de Los Exploradores de España pasó, de considerar a la naturaleza como el marco en donde se debían desarrollar una parte sustancial de su programa formativo, a una posición de mayor compromiso con la naturaleza practicando acciones de defensa, mejora y conservación del medio natural.

De tal modo que el escultismo como movimiento y Los Exploradores de España como organización, son consideradas por los especialistas como entidades pioneras en la educación ambiental en nuestro país. Fue de las primeras, sino la primera asociación juvenil que incluyó entre sus objetivos desarrollar entre sus afiliados un vínculo de amor con la naturaleza que les condujera a apreciarla y respetarla.¹⁸

El Frente de Juventudes

La interesante tarea de formación que llevaban a cabo Los Exploradores de España se truncó bruscamente con la Guerra Civil. Un poco antes, al inicio de los años 30, la asociación tuvo que contemporizar, mal que bien, con la aparición de otras entidades, como los Minyons de Muntanya o los Scouts Hispanos, que también se denominaban scouts y efectuaban una lectura algo diferente del método de Baden Powell¹⁹. Pero el auténtico problema se produjo a partir del final de la guerra. La implantación del régimen franquista supuso, entre otros aspectos, un cambio radical en todo lo referente a la intervención con los jóvenes fuera del ámbito escolar y su socialización política. Las autoridades buscaron potenciar sensiblemente la política de juventud, produciéndose de hecho en esos momentos por primera vez una auténtica formulación proactiva de esta. Dicha parcela de intervención quedó unificada en una única estructura, la cual primero se denominó Organizaciones Juveniles y a partir de finales de 1940 Frente de Juventudes. (FJ), que quedó situada bajo el control de los falangistas dependiendo, administrativa y políticamente, de la cartera denominada Secretaría General del Movimiento.²⁰

Como consecuencia de esa orientación totalitaria y autoritaria, el gobierno prohibió las actividades de Los Exploradores de España, mediante una circular firmada por el sub-

¹⁸ Joaquín Fernández, *Educación Ambiental en España (1800-1975)* (Madrid: Raíces-Obra Social de Caja Madrid, 2002), 363-382, y Luis Andrés, «En el corazón del Guadarrama», *El Explorador*, no. 186, (noviembre 1924): 14-15. Se trata de la reproducción de un artículo aparecido previamente en la publicación madrileña *Aire Libre. Revista de deportes*.

¹⁹ Albert Balcells y Genís Samper, *L'escultisme català (1911-1978)* (Barcelona: Barcanova, 1993) y Jesús Martínez, *Scouts hispanos. Educación cristiana, patriótica y cívica* (Madrid: Apostolado de la Prensa, 1934).

²⁰ José Ignacio Cruz, *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso* (Madrid: Alianza, 2001).

secretario de Gobernación y fechada el 22 de abril de 1940²¹. La principal razón que se aducía era que la finalidad de la entidad scout, en cuanto a objetivos formativos y deportivos, se encontraban en gran medida atendida por las ya citadas Organizaciones Juveniles. Aunque la nueva realidad supuso un cambio drástico y Los Exploradores fueron prohibidos, debe constatarse la existencia de algunos hilos de cierta continuidad que deben ser tenidos en cuenta. Tal como se indicaba entre líneas en el texto de la circular, lo que realmente se había producido y esta refrendaba, era la apropiación de parte del patrimonio societario, el material y el simbólico, de la organización escultista por cuenta de los responsables falangistas, quienes enseguida procedieron a adaptarlo convenientemente a sus intereses y objetivos.²²

Precisamente, uno de los elementos que más interés concitó en los nuevos dirigentes fueron los campamentos, que la entidad falangista comenzó a organizar nada más asumir las nuevas competencias. Según datos oficiales, en 1938, aún en plena Guerra Civil, se celebraron 32 campamentos para chicos y 9 para chicas, a los que acudieron «10.000 camaradas de la rama masculina y 5.000 femeninos, en turnos de 200 durante quince días cada uno». La oferta campamental falangista no dejó de crecer en los años sucesivos hasta alcanzar cotas considerables. Así, en el verano de 1951, algo más de una década después de su puesta en marcha, las estadísticas del Frente de Juventudes indicaban que la oferta campamental había llegado a 39.654 jóvenes.²³

Los datos nos muestran como un buen número de jóvenes españoles fueron acudiendo verano tras verano a esos campamentos. Ahora bien, constatado lo anterior, nos interesa conocer cuál era su finalidad principal y que lugar ocupaba en su oferta formativa la naturaleza como marco y referencia de intervención, que constituye el núcleo central de nuestro trabajo. Con respecto al primer aspecto, la orientación de la actividad campamental estuvo perfectamente definida desde sus inicios. No cabe otra interpretación de estas reflexiones del dirigente falangista Sancho Dávila, máximo responsable desde sus inicios en 1937 de las Organizaciones Juveniles:

Hemos defendido siempre con fervorosa constancia el enorme poder formativo que se alcanza en nuestra juventud mediante la vida en los Campamentos, porque el Campamento es la más acabada escuela de honor y de disciplina, en donde el pequeño camarada se inicia y profundiza en los conocimientos de nuestros postulados revolucionarios.²⁴

²¹ José Ignacio Cruz, «Entre la clandestinidad y la legalidad. El escultismo español en el primer franquismo (1939-1953)», en *Le scoutisme: un mouvement d'éducation au XXe siècle. Dimensions internationales*, ed. Gerald Cholvy (Montpellier: Université Paul-Valéry, 2002), 249-263.

²² Por ejemplo, el lugar donde se ubicaba Campamento de La Peñota en plena Sierra del Guadarrama, el más importante y emblemático de los que instalaba la asociación Los Exploradores de España, pasó a ser sede de uno del Frente de Juventudes.

²³ Sancho Dávila, *De la O. J. al Frente de Juventudes*, (Madrid: Editora Nacional, 1941), 87, y «Datos Estadísticos», *Mástil. Boletín de Información del Departamento Nacional de Campamentos, Albergues y Concentraciones del Frente de Juventudes*, no. extraordinario (1951): 41.

²⁴ Dávila, *De la O. J. al Frente de Juventudes*, 85.

Como se puede comprobar, el objetivo guardaba puntos de contacto con el ideal scout -la vivencia intensa en un ambiente alejado de la práctica cotidiana-, pero ya no se orientaba hacia la formación cívica, si no hacia la más estricta socialización política en un ideario partidista bien concreto y determinado. El joven falangista -el flecha, cadete o guía, según la denominación interna del FJ-, en consonancia con los fines marcados a la organización falangista, acudía al campamento a prepararse para ser en el futuro un militante ejemplar de la Falange. Por tanto, el campamento debía concebirse, por encima de cualquier otra consideración, como un lugar de formación en la doctrina nacionalsindicalista, que debía aprender en un ambiente donde imperaba la disciplina.

Otro texto, en este caso con un enfoque más doctrinal y organizativo, insiste en lo planteado por Dávila. El manual redactado por el departamento correspondiente de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, y que debía ser seguido fielmente por todos los responsables nacionales, provinciales y locales, señalaba al respecto lo siguiente:

Los Campamentos del Frente de Juventudes son, en pequeño, auténticas «ciudades de lona», que funcionan en régimen íntegramente Nacionalsindicalista. En este sentido, no son más que un anticipo de lo que queremos que llegue a ser el pueblo, la ciudad, la nación futuras.²⁵

Por si quedaba alguna duda, indicaba más adelante que «el campamento es, antes que nada, un lugar de formación integral, y todas las demás actividades quedan subordinadas a esta finalidad primordial».²⁶

Esa línea de pensamiento y de orientación de los campamentos tenía la lógica correspondencia en otro texto básico, el cual debía ser empleado por todos los jóvenes que acudían a ellos, ya que estaba considerado como parte imprescindible del material: el *Manual del Acampado*²⁷. El librito dedicaba una parte importante de sus 120 páginas a cuestiones de adoctrinamiento. Las primeras 32 páginas reproducían la oración del flecha y 11 lecciones sobre otros tantos temas fundamentales de la doctrina nacional sindicalista. Las siguientes 13 se dedicaban a glosar las biografías de José Antonio Primo de Rivera y del general Franco. Otras 30 estaban ocupadas con explicaciones sobre el simbolismo falangista, los puntos y el juramento de la Falange, el código del militante y las consignas para la juventud. Finalmente, se dedicaban 27 páginas a consejos prácticos para la vida campamental, cada uno de los cuales era acompañado por la correspondiente viñeta, y 15 páginas a modo de diario de campamento para que el joven falangista apuntara en cada fecha la consigna, la buena acción que había realizado y tomara las notas que considerara oportunas. En resumen, las tres cuartas partes del manual estaban centradas en el más puro adoctrinamiento político.

²⁵ Delegación Nacional del Frente De Juventudes, *Manual de campamentos* (Madrid: Ediciones Frente de Juventudes, 1942), 10.

²⁶ *Ibidem*, 155.

²⁷ Delegación Nacional del Frente de Juventudes, *Manual del Acampado* (Madrid: Ediciones Frente de Juventudes, 1943).

Esa orientación hacia la socialización política, común a todos los campamentos organizados por el Frente de Juventudes, resultaba más palpable aún en los turnos destinados a los jóvenes afiliados a las Falanges Juveniles de Franco, que funcionaba a modo de una organización juvenil de partido. En ellos, las charlas sobre el ideario nacionalsindicalista resultaban más intensas aún, de tal modo que se debía transmitir a los acampados que iban a acudir a un espacio que debía ser considerado a la vez como «campo de retiro» y como «campo de batalla». Y empleando un retórica grandilocuente, y tomando prestadas de otras corrientes ideológicas instrumentos y figuras del catolicismo, exhortaba a los jóvenes falangistas que acudían a la actividad campamental, a practicar en ellos unos «ejercicios espirituales políticos que tensan el alma en el ánimo de la impaciencia joven, para lanzarlo cual dardo en el blanco de un mundo distinto al que se sueña, pero que hay obligación de vivir».²⁸

Ese enfoque ha sido catalogado por Sáez, acertadamente en nuestra opinión, como un «sistema pedagógico» de «*utopismo antisocial*», el cual ofrecía una realidad muy alejada de los vínculos y pautas laborales o de estudio habituales de los jóvenes flechas. Los campamentos, «esas ciudades de lona que funcionaban con un régimen íntegramente Nacionalsindicalista», presentaban muy pocos elementos comunes con las aulas y los talleres de donde procedían, y a donde debían de retornar, los jóvenes falangistas. Lo que en el fondo les estaba ofreciendo el Frente de Juventudes era, seguimos con las ideas y las palabras de Sáez, «una fuga indiscriminada hacia el aire libre».²⁹ De ese modo la organización falangista, apuntaba el manual de la entidad, podía llevar a cabo con mayor eficacia su tarea de adoctrinamiento, «lejos los muchachos de aquel otro ambiente de indiferencia y frivolidad -cuando no de hostilidad declarada- que es el de las aglomeraciones urbanas».³⁰

En la naturaleza

Teniendo en cuanto lo señalado con anterioridad, y muy especialmente que la meta principal de la actividad campamental del Frente de Juventudes era el adoctrinamiento en el ideario nacionalsindicalista, se comprende que esas prioridades también condicionaran las vinculaciones y relaciones con el hábitat en el que se desarrollaban. Lógicamente, los campamentos se encontraban ubicados en plena naturaleza, de acuerdo con su propia definición y con la tradición asentada años antes aquí por los exploradores y su aplicación del programa scout. Pero en este caso, lo que interesaba a los dirigentes falangistas no era tanto el marco en sí, como su distanciamiento de los lugares en que se desenvolvían habitualmente los acampados. Lo que resultaba trascendente del medio natural no era lo que pudiera aportar como marco formativo, sino como aislamiento de la realidad cotidiana. Lo que potenciada las tareas de socialización política.

²⁸ «Campamento para Falanges Juveniles», *Mástil*, 26, y José Ignacio Cruz, *Prietas la filas. Las Falanges Juveniles de Franco* (Valencia: PUV, 2012).

²⁹ Juan Sáez Marín, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)* (Madrid: Siglo XXI, 1988), 146.

³⁰ Delegación Nacional, *Manual de campamentos*, 156.

Empleando las categorías que ya hemos utilizado en el caso anterior, se debe afirmar que los campamentos del Frente de Juventudes -al menos en su formulación inicial y sin negar la posibilidad de que en años posteriores los planteamientos pudieran ser modificados parcialmente- fueron concebidos como una actividad en el medio natural, más que una práctica con la naturaleza. Si en el caso de los exploradores se pueden localizar reflexiones, actividades e intervenciones que nos señalan serios vínculos con la naturaleza, una mirada guiada por el respeto y el cuidado de esta, y hasta alguna denuncia de las conductas incívicas que la dañaban, en el caso del Frente de Juventudes, con las matizaciones señaladas con anterioridad, estas no aparecen.

En páginas precedentes hemos empleado un par de referencias a escritos publicados por un ingeniero de montes y por un ayudante de montes. Se trataban de las escasas profesiones que se encargaban del cuidado del medio natural en nuestro país en la primera mitad del siglo XX. Ambos coinciden en señalar los puntos de coincidencia entre algunas de las actividades desarrolladas por los exploradores y sus propias intervenciones profesionales para el cuidado del hábitat natural, y muy especialmente para la protección de la masa forestal. Se trata de opiniones de autoridad, expertas y bien fundamentadas, que nos permiten documentar con solidez ese viraje de un destacado sector del escultismo español hacia una relación más intensa y compenetrada *con* la naturaleza.



Mástil. *Boletín de Información del Departamento Nacional de Campamentos, Albergues y Concentraciones del Frente de Juventudes*, no. extraordinario (1951): 21.

Siguiendo esa misma orientación, también hemos localizado otra de un ingeniero de montes, en donde se valoraba un campamento del Frente de Juventudes. Se trata de la

opinión de Salvador Robles, el cual en esas fechas ocupaba el puesto de Director General de Montes, y que durante el verano de 1949 había residido muy cerca de un campamento del Frente de Juventudes en el Puerto de Santa María. Su opinión fue reproducida por una publicación educativa, que no del Frente, y se expresó con las siguientes palabras: «Es evidente que la vida disciplinada y alegre de estos campamentos dejará huellas en los pequeños que acuden a ellos»³¹. A diferencia de las anteriores reflexiones, no pronunció ninguna referencia relacionada con el mundo natural y la actividad campamental. Otra indicación que vuelve a insistir en la diferente manera que tuvieron de relacionarse con la naturaleza los jóvenes scout integrados en Los Exploradores de España y los futuros falangistas encuadrados en el Frente de Juventudes.

³¹ «Los campamentos de verano del Frente de Juventudes», *Revista nacional de educación*, n. 89 (1949): 84.